

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 99. Sábado, 19 de Diciembre. 5 qtos.

APUNTES.

(Continúa el artículo del núm. 96.)

Empleos y Empleados.—Epidemia padecida de muchos años acá, y de la que solo el poder de Dios puede curarnos radicalmente.

Periódicos.—Conforme: los *liberales* se podían considerar como el fruto de los buenos deseos en obsequio de la patria y del género humano: los *serviles*, como unas *chicharras* y *trompetas* capaces de ahuyentar la razón, el juicio y la literatura del país más amante de estas prendas y dones apreciables.

Pitanza.—El *pío - pío* de muchos devotos por mal nombre.

Comunicación.—Especie de registro político para no hacer cosa de provecho, por más que se considerase precisa.

Juntas de censura.—Cuerpos destinados á proteger las producciones

literarias, y poner á cubierto á sus autores de toda arbitrariedad, como lo hacia sabiamente y con laudable imparcialidad la *Junta suprema*.

Circunstancias. — Ingrediente que se usaba con frecuencia en las empanadas literarias, estofados políticos. y demas guisotes que se daban al *enfermo* en lo mas recio de su enfermedad.

Santo Oficio. — Tribunal piadosísimo que quemaba á todo menguado que se descuidase un tris, y aunque sus delitos fuesen haber volado á deshora de la noche (por el ayre se entiende) en figura de burro, de elefante, ó ardilla.

Condecorados. — Requisito esencial para obtener el mando politico de una provincia, vestir la toga y desempeñar otros cargos importantes. Lo que es la providad, los talentos, el amor á las nuevas instituciones, el no haber servido directa ni indirectamente á los transpirinaicos, bueno seria por supuesto; pero lo de *condecorados* llama mucho la atencion: ¿no es verdad? ¡Que

tiempos! ¡que costumbres! decia Ciceron. (*Se concluirá.*)

ANECDOTA.

Si yo tuviera una buena alma, de aquellas caritativas que se compadecen de su prójimo á merced de las carocas de una señora mia de todo mi respeto, ó de unos quantos miles de patacones, yo seria muy pronto hombrecito de provecho. — Así se explicaba en tiempos antiguos con tono dolorido uno de tantos pretendientes, de los que siempre ha producido nuestro dichoso suelo.

¡Ah buen amigo! le replicó cierto perillan que estaba á su diestra: ¿me dirá vd. por su vida, qué carrera ha seguido, qué méritos tiene? — Señor, le respondió, el cuitado: paseante nací, paseante me hallo: en quanto á méritos, tengo los mismos que los de infinitos que se hallan en candelero. — ¿Y no ha logrado vd. nada? — Nada, amigo del alma. — ¿Ni en la *real hacienda*? — Ni en la *real hacienda*. — Pues, caballero, estoy convencido plenamente de que

necesitais á toda prisa.... ¿De que?—
De un *empeño*.— Pues dígame vd.
hombre de los demonios, no decia yo
eso mismo? — Pues, señor mio, vd.,
decia muy bien, y se conoce á le-
gua que no teneis un pelo de lerdo,
y que estais persuadido, como yo lo
estoy, que á falta de hombre ó de
pesetas.... Patarata, y Dios guardé á
vd. muchos años.

XACARA RANCIA.

Atencion, lectores mios,
Que la Musa me ha soplado:
Y ha de causaros contento
La xacarilla que os canto.

Erase una gran tertulia,
A manera de saráo,
Donde no baylaban muchos
Sino por pasar el rato.

Pues, Señores, una noche
(¡Miren que no es cuento el caso!)
Entre danza y chicoleo,
Monadillas y arrumacos;

Calentáronse los picos,
Y, despues de asuntos varios,
Recayó la parlería
Sobre los duendes y trasgos.

De los diüendes á las brujas,
Y de estas á los encantos,
Y de ellos á nuestra *Santa*,
Era inevitable el paso.

Quién la llamaba tremenda,
Quién ridículo espantajo;
Quién decia era libérrima,
Quién taller de los esclavos.

El uno la reputaba
Recurso de los tiranos;
El otro invencion astuta
Para poder enfrenarlos

Cada qual exágeraba
Sus mañuelas y milagros;
Y, aunque discordes, cada uno
Le sacaba á luz los trapos....

Por fin, hubo un varón pio,
De muy reverendos hábitos,
Que con rostro caballuno,
Pero en eco amugerado,

Tomó por su cuenta hacer
De la *Santa* el fiel retrato;
Y lo sacó tan risueño,
Que ya se veia la mano. —

“Callen (dixo) los truanes,
Callen tambien los malvados;
Que este *santo oficio* nuestro
Ya no es agua, ni pescado.

El no fríe, sino anguilas;
 El no tuesta, sino barbos:
 El que le busca le encuentra;
 No le temen los taimados.

¿Hay mas que cerrar el pico,
 O menearle mas despacio?
 Lengua que callar no sabe,
 Bien merece un fiero clavo.

¿Cuenta alguno que el Rey *Midas*
 Tuvo orejas como de asno?
 Pues palo en su alma; ya que es
 Tan borrico en prepararlo.

¿Sale el otro de su cerca,
 Y toca al coto vedado
 De las rentas y los pechos
 De señores y monagos?

Pues cortarle los hocicos,
 Y dexarle derrengado,
 A que otra vez no se meta
 El vil cerdo en nobles pastos.

¿Una vieja camastrona
 Da leccion al Dios vendado,
 Y á tal qual boba persuade
 Que se encarama en el diablo?

Pues prenderla, y fuera cejas;
 Darle coraza de zapos;
 Y por si gusta volar,
 Emplumarle el espinazo.

¡ Un petrimetre charchuêlas ,
 Un militar pavonado
 Sonsacan antojadizos
 De un Tartufo al dueño caro ?

¡ Que bribon !... ¡ Al libertino ,
 Al mason , al pelagiano !
 Echarle el guante , y sumirle
 Donde pague el desacato .

¡ Atrevérsenos los ímpios !
 ¡ A mi comadre un profano !
 Arda Troya ; ó que respeten
 Quanto vemos y tocamos.....”

Seguia furioso el pio ,
 Descubriendo sus arcanos ,
 (¡ Tanto la cólera ciega !) ;
 Mas se alborota el cotarro ,

No pudieron contenerse
 Los que eran mas vivarachos ,
 Pues rebentaban de risa ,
 Mientras *Lucero* de enfado :

Y entre pelliscos y silvos ,
 Carcajadas y tronchazos ,
 Mas veloz que bruja ó duende
 Le hicieron volar del quarto ;

Repitiéndole por mofa
 A coros su mismo adagio :
*Lengua que callar no sabe ,
 Bien merece un fiero chasco .*

Pero el dueño de la casa,
 Que era un sugeto muy manso,
 A vista de los excesos
 Que habia notado en el caso,
 Les dixo: ¡Señores míos!
 Estos son juegos pesados;
 No mas se nombre en mis barbas
 El tal oficio *non-santo*.

Que nos place, respondieron,
 Pues ya estás desengañado:
 Y gracias á que *Lucero*
 Tiene tan rubios los labios...!—

Esta xácara cantaba
 Cierta ciego muy anciano,
 Que diz que la oyó cantar
 A su abuelo ahora cien años.

Quien diz que la oyera niño
 A un Cordovés arrugado,
 Cuyo visabuelo viera.
 De *Lucero* los milagros...

¡Dichosos los españoles
 Deste siglo y del pasado,
 Que nada desto hemos visto!
 Ni siquiera imaginarlo!

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.